

buscó asimismo este precioso Pueblo, y después de él otros muchos todos inutilmente.

41 Y porque no se piense que la falta de industria, ú de osadía estorvó á nuestros Españoles el hallazgo, copiaré aquí con sus propias palabras una cosa bien notable que refiere el Padre Acosta. El Adelantado Juan de Salinas (dice) hizo una entrada por el rio Marañon, ú de las Amazonas muy notable, aunque fue de poco efecto. Tiene un paso llamado *el Pongo*, que debe ser de los peligrosos del mundo; porque recogido entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dexar de anegarse y hundirse allí. Con todo, la osadía de los hombres acometió á pasar aquel paso, por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronse caer de lo alto, arrebatados del furor del rio; y asiendose bien á las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos y sus canoas se hundian, tornaban á lo alto, y en fin con maña y fuerza salian:

*Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames?*

§. XIV.

Ciudad
de los Ce-
sares.

42 EN Chile hay otro Pays imaginario (Ciudad dicen unos, Reyno ó Nacion otros) á quien llaman *de los Cesares*. Es tradicion que en tiempo de Carlos V, por quien le dieron aquel nombre, salió un Navío cargado de familias para poblar aquel sitio: que el baxél varó en la Costa, y ellos entraron tierra adentro, y fundaron aquella

Ciu-

dad. Iastimosos llegaron al fin al termino deseado. Pero qué fue lo que hallaron? La Corte era un triste aduar barbaro y corto, el Príncipe Tatarrajo era un pobre viejo desnudo, cuya riqueza se cifraba en un joyel de alquimia, en que se distinguia de los demás. Hasta aquí el Autor de los *Reparos Historiales*, que en la Relacion del viage de Coronado discrepa algo de la de Fr. Juan de Torquemada que citamos en el Teatro.

Ciudad. Cuentan que los han visto arando con rejas de oro, y otras cosas de este jaez. Muchas veces salieron á buscarlos, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile, pero siempre sin fruto. Donde nóto una insigne equivocacion del Padre Claudio Clemente, el qual en sus Tablas Cronológicas al año de 1670, dice que el Padre Nicolás Mascardi descubrió la Ciudad de los Cesares, por estas palabras: *El Padre Nicolás Mascardi, de la Compañia de Jesus, descubre la Ciudad de los Cesares en Chile, y predica á los Indios Gentiles Poyas*. De las dos partes de esta cláusula solo la una es verdadera. El caso, como le refiere el Padre Manuel Rodriguez en su Indice Cronológico Peruano, fue, que el Padre Mascardi entró el año de 1670, á predicar á los Poyas, con animo de pasar de allí á la Ciudad de los Cesares, si pudiese descubrirla. Pero este segundo intento no llegó á execucion; pues el Padre perseveró predicando entre los Poyas hasta el año de 1673, en que fue martirizado por ellos.

§. XV.

43 AL Norte del nuevo Mexico hay un Pays llamado *La gran Quivira*, de quien tratan todos los Geógrafos que he visto. Asi no se duda de su existencia, ni le comprehendemos entre los Payses imaginarios en quanto á la substancia, sino en quanto á los accidentes con que le adornan en la Nueva-España. Constituye allí la opinion vulgar de los Mexicanos un Imperio floridísimo, á quien por este respeto, añadiendole epiteto magnifico, llaman *la gran Quivira*. Dicen, que no solo abunda de riqueza, sino que la gente es muy racional y política. Añaden que aquel Imperio se formó de las ruinas del Mexicano, retirandose allí no sé qué Príncipe de la sangre Real de Motezuma. En efecto puntualmente se cuentan las mismas cosas, con proporcion de la gran Quivira en México, que del gran Paititi en el Perú.

44 Es muy verisimil que esta fábula tuvo su primer origen de un viage que el año de 1540 hizo ácia aquellas par-

partes Francisco Vazquez Coronado, de quien dice el Padre Fr. Juan de Torquemada, en el primer tomo de su Monarquía Indiana, lo siguiente: *Tuvo noticia de los Indios que habitaban aquellos desiertos: que diez jornadas adelante habia gente que vestía como nosotros, y que andaban por mar, y traían grandes Navios, y le mostraban por señas: que usaban de la ropa y vestidos que nuestros Españoles; pero no pasó adelante, por parecerle que dexaba lexos á los demás, &c.* Posible es que aquellos Indianos, los cuales solo se explicaban con señas (lenguage ocasionado á grandes equivocaciones) no quisiesen significar la gente de Quivira, sino los habitantes de las Colonias Francesas de la Canada: y segun el sitio en que se hallaban los Españoles, sin mucha violencia se podian aplicar las señas á una y otra parte.

45 Puede ser que despues esforzase la gloriosa fama de Quivira una informacion, que segun el mismo Autor citado, se presentó á Felipe II, donde entre otras cosas se le decia que no sé qué estrangeros, arrebatados con la fuerza de los vientos desde la Costa de los Bacallaos (ácia aquella parte donde se señala la situacion de Quivira) *habian visto una populosa y rica Ciudad, bien fortalecida y cercada, y muy rica, de gente politica, cortesana, y bien tratada, y otras cosas dignas de saberse, y ser vistas.* No expresaba la informacion el nombre de Quivira; pero fuera de convenir á esta la circunstancia de la situacion en que se decia haberse descubierto aquella Ciudad, la fama antecedente de la policia de los Quiviritanos era bastante para persuadir que era de aquel Imperio la Ciudad descubierta.

46 Como quiera que sea, pues ni Felipe II, ni alguno de sus sucesores se dexó mover de aquella informacion para emprender el descubrimiento de Quivira, sin duda tuvieron eficaces razones para desconfiar de ella. Lo mismo digo de la noticia ministrada por Francisco Vazquez Coronado. Ni los Españoles de Nueva-España, ni los Franceses de Canada emprendieron alguna entrada en aquella tierra. Y si la emprendieron y executaron, se infiere, pues dexaron en paz aquella gente, que no hallaron en ella la opu-

opulencia que buscaban. Si los de Quivira fuesen tan poderosos y politicos, no dexarian de darse á conocer en ciento y noventa años que ha que Francisco Vazquez Coronado dio la primera noticia de ellos. ¿De qué les sirven sus grandes Navios, si con ellos no se apartan mas de sus Costas, que los demás Americanos con sus Canoas y Piraguas.

47 Los Geógrafos modernos, bien lexos de representar en la Quivira un Imperio politico y opulento, aseguran que es la gente inculta, y pobrísima. Tomás Cornelio dice, que solo se visten de cueros de bueyes: que no tienen genero alguno de pan, ni grano para hacerle: que comunmente comen la carne cruda: que engullen brutalmente la grasa de las bestias recién muertas, y beben la sangre: que viven divididos por vandadas, y mudan de habitacion segun los brinda la comodidad de apacentar sus vacas, que es la unica riqueza que tienen. Los Autores del Diccionario de Trevoux dicen que es fama, que los Españoles entraron en este Pays, y viendo frustradas sus esperanzas de hallar riquezas en él, se retiraron. Pero si esta entrada es la misma que se lee en el Diccionario de Moreri, atribuida como á caudillo de ella á un Español llamado *Vazquez Corneto*; con mucha razon se puede dudar de su verdad: pues el que en dicho Diccionario se nombra Vazquez Corneto, es natural que sea aquel Francisco Vazquez Coronado de quien hablamos arriba, y este no llegó á Quivira, si solo tomó noticias de aquel Pays, quedandose algunas jornadas mas atrás. Digo que es natural que aquellos dos sujetos sean uno mismo, ya porque se acerca mucho y es facil equivocar Vazquez Coronado con Vazquez Corneto, ya porque Corneto no es apellido Español.

§. XVI.

48 **E**Ntre las Filipinas, y las Malucas hay quienes creen están situadas otras Islas que llaman de *Palaos*, y de quienes cuentan estrañas grandezas; como el que se sirven de ambar en vez de alquitran, para carenar sus

Islas de Palaos.

sus Navios. A este andar, poco falta para que se nos diga que solo comen ambrosía, y beben néctar. No sé cuándo, ó cómo se inventó esta fábula. Solo me participó un Caballero, noticista insigne y muy verídico de sucesos modernos, que el Padre Andrés Serrano, Procurador de la Compañía, con las noticias que le dio por señas un Indio de lengua no conocida, hizo una Relacion que imprimió en Madrid, sacando Cedula de su Magestad para que se aprestase un Navio en Manila, que hiciese el descubrimiento. La orden iba tan apretada, que temiendo el Gobernador Don Domingo Zabulzuru que se le hiciese cargo de la omision, armó el Navio, haciendo embarcar á dicho Padre, y mandando que se estuviese á su orden en todo. El salió de Manila habra doce ó trece años; pero hasta ahora no ha vuelto, ni se ha sabido cosa alguna de su destino. No obstante, no me atrevo á negar la existencia de semejantes Islas, aunque algunas circunstancias parezcan totalmente fabulosas; porque en varios Viageros de este siglo, y en el Mapa de las Filipinas, que los años pasados se imprimió en Madrid, hállase noticia individual de estas Islas Palaos, y de su Capital Panloco, y de la Mision y aun martirio de algunos Padres Jesuitas. Asi dexo esto en su probabilidad, hasta lograr relaciones mas determinadas (a).

§. XVII.

(a) Eran muy defectuosas las noticias que teniamos de las Islas de Palaos quando escribimos de este asunto. Hoy las logramos mas exactas por medio de la lectura de las Cartas Edificantes, en los Tomos primero, sexto, decimo, undecimo, y decimosexto. Estas Islas están situadas entre las Filipinas, las Malucas, y las Marianas. La primera noticia que se tuvo de ellas, fue el año de 1696, por el accidente de haber arrebatado un viento impetuoso á un Baxel, en que treinta y cinco habitadores de una de aquellas Islas pasaban á otra vecina, y conducidole á pesar suyo á una de las Filipinas. Algunos años despues, el P. Andrés Serrano, que treinta años habia exercido el empleo de Misionero en las Filipinas, formó el proyecto de pasar á tentar la conversion de los habitadores de Palaos, para cuyo efecto vino á Roma; y de allí á Madrid á procurar las disposiciones necesarias para esta empresa. Esto fue el año de 1706. A fines del de 1710 otros

§. XVII.

49 **A** Qui, inflamada ya del zelo mi ira, se vuelve contra vosotros, ó Españoles de la América. Contra vosotros digo, Españoles, que dexada la Patria donde nacisteis, aun os alexais mucho mas de la Patria para que nacisteis. Peregrinos por ese Nuevo Mundo, os olvidais de que para otro Mundo nos hizo Dios Peregrinos. Despues de poseer esas tierras fertiles de metales, todo es buscar nuevas Regiones que os tributen mayores riquezas. Todo esto es meditar,

..... Si quis sinus abditur ultrà;

Si qua foret tellus, quæ fulvum mitteret aurum. Petron.

Quereis hallar tierras donde no solo haya minas de Oro, sino que las mismas poblaciones, paredes, texados, utensilios,

otros dos Jesuitas, el P. Duberon, y el P. Cortil, precediendo al P. Serrano entraron en las Islas. Poco despues tentó el mismo viage el P. Serrano. Pasaron muchos años sin que en Europa se supiese qué habia hecho Dios de estos Misioneros, hasta que el de 720, por carta del P. Cacier escrita de la China, se vino á entender que los PP. Duberon, y Cortil habian sido víctimas de la Religion entre aquellos barbaros; y que el P. Serrano padeció naufragio en su navegacion, en que pereció él y toda la gente que iba en el Baxel, á la reserva de un Indio que se salvó, y por quien se supo la tragedia.

2 En orden á la riqueza de aquellas Islas, hubo quienes sospecharon que abundasen de Oro, Plata, y Especería; pero sin fundamento. Las noticias que los nuestros pudieron adquirir de los naturales que aportaron á las Filipinas, persuaden todo lo contrario. Tan leños estaban de poseer metales, que miraban con admiracion y apetecian con ansia qualquiera pedazo de hierro. Una cosa muy particular referian de una de aquellas Islas, que no omitiré aqui; y es, que era habitada de una especie de Amazonas; esto es, mugeres que componen una República, donde no es admitida persona de otro sexo. Es verdad que las mas son casadas; pero no admiten los maridos sino en cierto tiempo del año, y dividen los hijos, llevando los padres á los varones, muy pocos dias despues de nacidos, y dexando á las madres las hembras.

Tom. IV. del Teatro.

T

Declamacion sobre el asunto.

lios, todo sea Oro. ¡O ciegos, cuánto errais el camino! Eso que buscáis no se halla en la tierra, sino en el Cielo. Oídse-
lo á San Juan hablando de la Celestial Jerusalén: *Ipsa Civitas aurum mundum simile vitro mundo*. Toda la Ciudad es de Oro purísimo, y muy superior en nobleza al de acá abajo, porque se aumenta la preciosidad del Oro con la diafanidad del vidrio. Pero vosotros antes creéis á un Indio embustero, que á un Evangelista: á un Indio embustero, digo, que por eximirse de la opresión que padece, desviandoos de su Pays, os representa otro mas rico y distante, que fabricó en su idéa. ¿Qué termino ha de tener esa insaciable ansia? ¿Qué termino, sino aquel donde ella misma os encamina? La codicia, que os mete en las entrañas de la tierra siguiendo la vena preciosa, quanto mas os profunda en la mina, tanto mas os acerca al Abismo, tanto mas os aparta del Cielo. Selló Dios en el peso del Oro el caracter de su destino. Es el mas pesado de todos los cuerpos, y por tanto con mas poderosa inclinacion que todos los demás, se dirige al centro de la tierra, donde está el Infierno.

50 La causa de Religion que alegais para descubrir nuevas tierras, no niego que respecto de algunos pocos zelosos, es motivo; pero á infinitos solo sirve de pretexto. ¿Qué Religion plantaron vuestros mayores en la América? No hablo de todos, pero exceptúo poquísimos. Substituyeron á una idolatría otra idolatría. Adoraban en algunas Provincias aquellos Barbaros al Sol, y á la Luna. Los Españoles introduxeron la adoracion del Oro, y la Plata, que tambien se llaman Sol y Luna en el idioma Chímico. Menos villana supersticion era aquella, pues al fin tenia sus Idolos colocados en las Celestiales esferas: esta en las cavernas subterráneas. Si atendeis al rito, igualmente detestable y cruel fue el de los Españoles al tiempo de la conquista, que el de los mas brutales Indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas á sus imaginarias Deidades. Lo mismo hicieron, y en mucho mayor numero algunos Españoles. ¡Quántos millares de aquellos miseros indígenas, ya con la llama ya con el hierro sacrificaron á Pluto, que asi llama-

maban los antiguos á la Deidad infernal de las riquezas!
51 ¿Qué importará que yo estampe en este libro lo que está gritando todo el Orbe? Vanos han sido quantos esfuerzos se hicieron para minorar el credito á los clamores del señor Don Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, cuya relacion de la destruccion de las Indias, impresa en Español, Francés, Italiano, y Latin, está continuamente llenando de horror á toda Europa. La virtud eminente de aquel zelosísimo Prelado, testigo ocular de las violencias, de las desolaciones, de las atrocidades cometidas en aquellas conquistas, le constituyen superior á toda excepcion. ¿Qué desorden se vio jamás igual al de aquel siglo? Disputaban Indios, y Españoles ventajas en la barbarie: aquellos, porque veneraban á los Españoles en grado de Deidades: estos, porque trataban á los Indios peor que si fuesen bestias. ¿Qué habia de producirnos una tierra bañada con tanta sangre inocente? ¿Qué habia de producirnos, sino lo que nos produjo? La nota de crueles y avaros, sin darnos la comodidad de ricos. El Oro de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor; sino que enriquece á nuestros enemigos. Por haber maltratado á los Indios, somos ahora los Españoles Indios de los demás Européos. Para ellos cabamos nuestras minas; para ellos conducimos á Cadiz nuestros tesoros. No hay que acusar providencias humanas; que quando la Divina quiere castigar insultos, hace inútiles todos nuestros conatos. Mas al fin, el que nosotros padecemos es un castigo benignísimo. Desdichados aquellos, que oprimiendo con sus violencias al Indio, hacen padecer á toda la Nación. ¿Quién os parece que arde en mas voraces llamas en el Infierno, el Indio, Idólatra ciego, ó el Español, cruel y sanguinario? Facil es de decidir la duda. En aquella falta de instruccion minorá el delito; á este el conocimiento de la verdad se le agrava. Españoles Americanos, no sea todo explorar la superficie de la tierra, buscando nuevas Regiones ó sus inmediatas cavernas, para descubrir nuevas minas. Levantad los ojos tal vez al Cielo, ó baxadlos hasta el abismo; y ya que no los aparteis de la superficie,

cie, considerad, que de esa misma tierra, cuya grande extension en todo lo hasta ahora descubierto no basta á saciar vuestra codicia, el breve espacio de siete pies sobrar   a vuestro cuerpo:

*Unus Pellao juveni non sufficit Orbis,
Æstuat infelix angusto limite mundi:
Sarcophago contentus erit.* Juvenal.

NUEVO CASO DE CONCIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

LA falta de advertencia,    sobra de ignorancia, aun en lo que mas importa, es en el mundo, mucho mayor de lo que comunmente se piensa. No solo los Barbaros, los estúpidos, la gente del campo, los que no han tenido estudio alguno ignoran,    dexan de advertir verdades pertenecientes    la seguridad de su conciencia que muestra la luz de la razon    la primera ojeada; mas aun muchos que tratan con gente docta, muchos que son tenidos por discretos, muchos que revuelven libros, muchos (digamoslo de una vez) que no solo los leen, mas tambien los escriben. Por desterrar esta ignorancia en un caso particular de conciencia que ocurre frecuentemente en la práctica, atendiendo juntamente por otra parte    la utilidad pública, me he movido    escribir este Discurso; en que se manifestar   un error muy craso, y tan comun que alcanza, como acabamos de insinuar,    algunos, aunque pocos Escritores de libros.

2 Es inconcuso entre los Teólogos morales, y dictado

do por la razon natural, que el que vende qualquiera cosa, ocultando algun vicio    defecto notable de lo que vende, peca gravemente (si la cantidad es bastante    constituir pecado grave de hurto), y queda obligado    restituir.    Qué hombre de razon ignora esta regla? Tomada asi en general, nadie; pero aplicada    una particular materia, digo que la ignoran,    no hacen reflexion sobre ella algunos Escritores de libros.

3 Son los libros alhajas precio estimables, en quienes aun supuesta la igualdad de volumen y calidad de letra y papel, cabe ser muy desigual el valor intrinseco. Hay libros excelentes, libros medianos, y libros ruines. Hay libros muy utiles, libros algo utiles, y libros totalmente inutiles. Distinguimos estas tres clases para mayor claridad; no porque desde los libros excelentes    los totalmente inutiles no se vaya descendiendo por innumerables grados distintos,    quienes corresponden asimismo distintos precios. Tambien se debe advertir, que la utilidad de los libros, para el efecto de reglar los precios, no se mide por la mayor    menor importancia del fin    que sirve su lectura, sino por la mayor    menor conducencia al fin, para el qual, en consideracion de su titulo, los busca el comprador. No hay duda, que para el bien del alma, que es el de suprema importancia, mas conduce qualquier pequeño libro que contenga quatro instrucciones morales, que quanto escribieron todos los Historiadores, y Poetas profanos. Sin embargo    aquel corresponde un precio baxisimo, y los escritos de estotros valen inmenso dinero. Los Dialogos de Luciano no solo son inutiles para reglar las costumbres, pero pueden ser nocivos. Con todo son de mucho valor intrinseco respectivamente    su volumen; porque en ellos no se busca el aprovechamiento del espiritu, sino el deleyte que produce el gracejo, el qual es supremo en aquel Autor impio. Lo mismo decimos del lascivo Cat  lo, del torpissimo Petronio. Es precioso aquel por el primor del verso, éste por la pureza y delicadeza del estilo. Para eso los compra el que los compra.

Tom. IV. del Teatro.

T 3

§. II.